

Discurso de agradecimiento del Excelentísimo Señor  
**Vicepresidente de la República de Nicaragua**  
**Ingeniero Enrique Bolaños Geyer**  
En ocasión de la invitación del Primer Ministro del Reino de Marruecos,  
**S. E. Abderrahman Yousseoufi**  
Rabat, Marruecos viernes 21 de Julio del 2000

¡En el nombre de Dios!

Por mi medio tengo el sumo agrado de transmitirle a usted los más cordiales saludos del Excelentísimo Señor Presidente de la república de Nicaragua , Doctor Arnoldo Alemán Lacayo, el mío propio, y el de los miembros de mi delegación a su majestad el Rey Mohamed VI, y a Usted Señor Primer Ministro.

Hoy es una ocasión muy especial en la historia de las relaciones entre nuestros dos países amigos. Me cabe el alto honor de visitar este país de singular y exótica belleza, del cual hemos oído y sabido tanto desde hace muchos años. Sé que los frutos de esta visita no dejarán sino renovados votos de una firme y duradera amistad y mutuos deseos en la búsqueda de la paz, el progreso y el desarrollo de nuestros respectivos pueblos y gobiernos.

Señor Primer Ministro Yousseoufi, no puedo dejar pasar por alto que nuestra presencia en este país de ancestral belleza e interesante historia vió entre sus mejores forjadores a su majestad el Rey Hassan II, quien desde 1961 honró el nombre de Marruecos ante el mundo. En memoria de su labor, mis oraciones y sinceras muestras de merecida recordación.

Estoy seguro de que el nuevo monarca marroquí, Su Majestad Mohamed VI, y las sabias gestiones de su gobierno, sabrán darle a este país el mejor destino y la bien

merecida dicha a todo su pueblo. Ya hemos, en occidente, conocido de sus muestras de sencillez, humildad y dedicación para sanar heridas que ocurrieron en el pasado. Esa alta moralidad de la que él habla, es el mejor signo de lo que una moderna monarquía puede ser.

¡Enhorabuena tan enaltecedora labor, su majestad!

Los tiempos modernos nos demandan abrirnos en el campo de la cooperación, los intercambios comerciales, económicos y culturales. Esta es la tarea próxima a la que debemos responder después de este primer paso. Hoy sólo estamos echando los primeros cimientos. Y por ello debemos —por qué no?— darle gracias al Dios común en el que ambos pueblos creemos. Pido a El sus bendiciones por esta amistad y estos vínculos que deben ser -¡Inshalá!- infinitos como las arenas del desierto.

En nombre del gobierno y pueblo nicaragüenses, muchas gracias por tanta amabilidad, por la posibilidad de estar en este país hospitalario, trabajador y noble, lo cual hace imperecedero cualquier buen sentimiento hacia ustedes.

Chucron.